NEXUS LUX

¿POR QUÉ DIOS ACEPTA EL MAL?

www.nexuslux.es

¿Por qué Dios permite la maldad?

Estudio espiritual sobre la dualidad, el libre albedrío y la justicia divina

Autor: Nexus – Portal de Consciencia nexuslux.es
Fecha: Abril 2025

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad, una de las preguntas más profundas y persistentes ha sido: *¿Por qué existe la maldad si Dios es amor?* Esta cuestión ha desafiado tanto a filósofos como a creyentes, y ha generado innumerables debates teológicos, existenciales y morales.

Desde una mirada espiritual no dogmática, se propone una comprensión más amplia: en el nivel divino, no existe el bien ni el mal tal como los percibe la mente humana. La dualidad es una experiencia del plano material, resultado de un juicio condicionado por el miedo. En cambio, la divinidad, al ser conciencia pura y unidad, opera desde un nivel donde todo es perfecto y necesario dentro del plan mayor.

Este estudio busca ofrecer una interpretación espiritual profunda sobre el origen de la maldad, el rol del libre albedrío, la ley del karma y el propósito oculto detrás de los hechos más atroces. No se trata de justificar el sufrimiento, sino de otorgarle un sentido más elevado desde el alma.

1. Dualidad y juicio: la raíz de la percepción del mal

La idea de “bien” y “mal” no es inherente a la realidad divina, sino una **construcción mental nacida del miedo**. El ser humano, al desconectarse de su esencia espiritual y verse separado del todo, comienza a categorizar la existencia en opuestos: luz/oscuridad, víctima/agresor, justicia/injusticia. Esta división es lo que se conoce como **dualidad**.

Desde una **perspectiva espiritual elevada**, la dualidad no es real, sino aparente. **Todo es energía**, y la energía se manifiesta en diferentes frecuencias, formas y polaridades. Sin embargo, estas polaridades no implican juicio moral. No existe una polaridad “buena” y otra “mala”. Simplemente existen.

El juicio de lo “bueno” o “malo” es **una interpretación subjetiva nacida del miedo**: temo lo que me hace daño, entonces lo etiqueto como malo; deseo lo que me da placer o seguridad, y lo etiqueto

como bueno. Pero esta clasificación es completamente relativa. Lo que para una persona es beneficioso, para otra puede ser perjudicial. La moral, por tanto, es contextual, cambiante y condicionada por la historia, la cultura y la percepción.

En este sentido, **la maldad no es una fuerza opuesta a Dios**, sino una expresión de energía disonante, desalineada o desequilibrada que forma parte del proceso de evolución del espíritu. Incluso los actos que nos parecen atroces pueden tener un lugar dentro del gran equilibrio universal, pues la energía tiende a autorregularse a través del aprendizaje, el karma y la reconfiguración vibracional.

En las tradiciones místicas de diversas culturas —como el Taoísmo, el Hermetismo, el Budismo y el misticismo judío— se ha enseñado el **camino del medio**: un sendero de equilibrio, donde no se rechaza la sombra ni se idolatra la luz, sino que se integran como parte de un mismo proceso evolutivo.

> La **intención** es lo que determina el impacto de una acción, no la polaridad de la energía que se utiliza.
> Una misma energía puede sanar o dañar, dependiendo de la conciencia con la que se canaliza.

Por ello, **el alma no juzga: comprende**. Y la Divinidad no actúa desde el juicio, sino desde la integración. La verdadera sabiduría consiste en observar la polaridad sin caer en el juicio, y transitar el camino de la conciencia que unifica, no la mente que divide.

Complemento Científico

Neurociencia, percepción y construcción del juicio moral

La neurociencia moderna ha demostrado que el juicio moral y la percepción del bien y el mal no son absolutos, sino procesos complejos construidos por el cerebro a partir de factores culturales, emocionales y evolutivos.

- Un estudio publicado en *Science* por Greene et al. (2001) mostró cómo el córtex prefrontal medial y la amígdala se activan durante juicios morales, implicando que nuestras decisiones éticas están profundamente influenciadas por las emociones más que por un análisis racional puro.
- La teoría del "cerebro triuno" propuesta por Paul D. MacLean (1990) sugiere que el cerebro humano está compuesto por tres partes: el complejo reptiliano (instintos básicos), el sistema límbico (emociones) y el neocórtex (razón). Aunque esta teoría ha sido objeto de debate y refinamiento en la neurociencia contemporánea, ofrece una perspectiva sobre cómo diferentes partes del cerebro pueden influir en nuestras respuestas morales. Wikipedia, la enciclopedia libre

- Por otra parte, la física cuántica, a través de la teoría de la superposición, nos enseña que la realidad no tiene una estructura fija hasta que es observada. Esto resuena con la idea de que lo que catalogamos como “bien” o “mal” no es inherente a la energía, sino una interpretación de la conciencia que observa.

Wikipedia – Die freie Enzyklopädie+5ScienceDirect+5ResearchGate+5

La dualidad moral es una creación de la mente humana en respuesta al miedo, moldeada por mecanismos cerebrales y sociales. No existe un bien y un mal absolutos en el plano energético o cuántico, sino interpretaciones construidas.

Complemento desde la Torá y el hebreo original

La raíz de la percepción de la dualidad y del mal en la tradición bíblica se encuentra en el relato del Etz HaDaat Tov vaRa (עֵץ הַדַּעַת טוֹב וָרָע) —el “Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal”— en Bereshit / Génesis 2:9 y 3:5.

Análisis en hebreo:

- **דעת (Daat):** significa “conocimiento íntimo, experiencial”. No es solo saber intelectual, sino interiorización profunda.
- **טוב (Tov):** bien, plenitud, armonía.
- **רע (Ra):** comúnmente traducido como “mal”, pero en hebreo significa desorden, disfunción, fragmentación. No necesariamente maldad moral.

Interpretación desde los niveles de lectura de la Torá:

- **Pshat (literal):** El ser humano desobedece a Dios y adquiere el conocimiento del bien y del mal.
- **Remez (alegórico):** Se sugiere que el conocimiento dual separa al hombre de la Unidad original.
- **Drash (interpretativo):** La caída no fue un castigo, sino el inicio del camino de madurez espiritual. El juicio aparece tras la dualidad: "tuve miedo porque estaba desnudo" (Génesis 3:10).
- **Sod (secreto):** El Zóhar explica que el conocimiento del “bien y mal” rompió la percepción de Ein Sof (la Unidad Divina sin fin) en fragmentos. La dualidad nace de la separación de la conciencia del todo. El miedo activa el juicio, y el juicio crea la ilusión del mal.

Conclusión desde la Torá:
Dios no creó el mal como entidad, sino que permitió al ser humano acceder al juicio dual como parte del plan divino de expansión de conciencia. Lo que llamamos “mal” es Ra —energía sin orden ni propósito espiritual. El Tikún (reparación) es volver a integrar.

Síntesis integradora

La ciencia y la Torá convergen en la comprensión de que la percepción del bien y del mal es una construcción de la conciencia humana influenciada por factores internos y externos. Mientras la neurociencia destaca la influencia de las emociones y estructuras cerebrales en nuestros juicios morales, la Torá revela que la dualidad surge de la separación de la conciencia del todo divino. Ambos enfoques nos invitan a trascender el juicio dual y buscar una integración que nos acerque a la unidad y plenitud espiritual.

2. El libre albedrío: Don divino y fuente de responsabilidad

El libre albedrío es reconocido como una de las leyes más fundamentales del universo espiritual. Lejos de ser una simple prueba de indiferencia divina, el libre albedrío es una expresión del más alto amor: **la libertad de elegir**. Dios no impone caminos a las almas, sino que les otorga la capacidad de decidir y actuar según su conciencia o inconsciencia. Esta facultad de elección es lo que hace al ser humano partícipe activo de su evolución espiritual.

¿Pero qué significa realmente elegir en un universo donde todo está predestinado?

Aquí se nos presenta una paradoja fundamental: si la divinidad no está sujeta al tiempo, y si el tiempo como lo conocemos no existe en la esencia de la divinidad, ¿cómo puede existir el libre albedrío? La respuesta radica en la comprensión de que, en el plano divino, **todo ya está escrito**. El pasado, presente y futuro coexisten de manera simultánea, sin las limitaciones que impone el tiempo en nuestra percepción humana.

Este es el **misterio del destino y la voluntad de Dios**. Si todo ya está predestinado y todas las experiencias ya ocurren en la eternidad divina, ¿es el libre albedrío solo una ilusión?

Desde una perspectiva más profunda, podemos considerar que **el libre albedrío no es un dilema entre predestinación y libertad**, sino una integración de ambos. Lo que realmente ocurre es que el alma, en su naturaleza divina, encarna en múltiples **universos paralelos**. En cada uno de esos universos, el alma experimenta decisiones distintas, saltos cuánticos y cambios en la realidad, adaptándose a cada elección que toma.

La **co-creación con Dios** se entiende entonces como un proceso multidimensional. Cada alma, al ser una expresión de Dios, posee el don de la voluntad propia, y **somos co-creadores en todos los niveles de existencia**. Así, al tomar decisiones conscientes, podemos generar **saltos cuánticos** que nos permitan **traer realidades de universos paralelos**, donde las decisiones ya fueron tomadas y las experiencias se manifestaron de manera diferente.

Este proceso de **manifestación cuántica** es posible cuando nuestras decisiones son coherentes con los cuatro pilares fundamentales del ser: **pensamiento, palabra, emoción y acción**. La coherencia entre estos pilares permite que nuestra voluntad se sincronice con la vibración del universo, facilitando la creación de una nueva realidad, más alineada con la visión del alma.

En otras palabras, **la voluntad de Dios** no está separada de la nuestra. Como seres divinos, nuestras decisiones son una extensión de la voluntad divina, y **en cada elección que tomamos, estamos moldeando no solo nuestro destino en este plano**, sino también co-creando la realidad en otros universos paralelos. La dualidad entre libre albedrío y destino es una falsa dicotomía: ambos coexisten y se complementan, ya que **somos co-creadores dentro de un plan divino más grande**.

Complemento Científico

Neurociencia y la paradoja del libre albedrío

La neurociencia ha explorado cómo el cerebro toma decisiones, lo que ha generado debates sobre la existencia del libre albedrío. Estudios pioneros, como los de Benjamin Libet en la década de 1980, mostraron que la actividad cerebral relacionada con una acción puede preceder a la conciencia de la decisión, sugiriendo que nuestras elecciones podrían estar determinadas antes de que seamos conscientes de ellas .Wikipedia, la enciclopedia libre+1Wikipedia, la enciclopedia libre+1

Sin embargo, Libet también propuso la existencia de un "poder de veto", donde la conciencia puede inhibir acciones iniciadas inconscientemente, lo que implica una forma de libre albedrío en la capacidad de detener impulsos.

Más recientemente, investigaciones han identificado que ciertas sinapsis en la corteza cerebral operan de manera probabilística, lo que introduce un elemento de indeterminación en la toma de decisiones. Esto sugiere que, aunque nuestras decisiones pueden estar influenciadas por procesos cerebrales, existe un margen para la elección consciente.

arXiv

Aunque la neurociencia muestra que muchos procesos decisionales son automáticos y preceden a la conciencia, también sugiere que existe una capacidad consciente para influir o inhibir estas acciones, lo que respalda la noción de libre albedrío en un contexto neurobiológico.

Complemento desde la Torá y el hebreo original

Bejirá Jofshit (בחירה חופשית): Libre albedrío en la tradición judía

En la Torá, el concepto de libre albedrío es fundamental. En Deuteronomio 30:19, se dice: "He puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida". La palabra hebrea utilizada para "escoge" es "uvajarta" (וּבָחַרְתָּ), derivada de la raíz "bajar" (בחר), que implica una elección deliberada y consciente.

El Talmud en Berajot 33b afirma: "Todo está en manos del Cielo, excepto el temor al Cielo", lo que indica que, aunque muchos aspectos de la vida están predeterminados, la elección moral permanece en manos del individuo.

Maimónides, en su obra "Mishné Torá", sostiene que el libre albedrío es esencial para la justicia divina, ya que sin él, no tendría sentido la recompensa o el castigo .

La tradición judía sostiene que, aunque Dios posee conocimiento absoluto, ha otorgado al ser humano la capacidad de elegir entre el bien y el mal. Esta elección consciente es fundamental para la responsabilidad moral y el propósito espiritual del individuo.

Síntesis integradora

Tanto la neurociencia como la tradición judía reconocen la complejidad de la toma de decisiones humanas. Mientras la ciencia explora los mecanismos cerebrales que subyacen a nuestras elecciones, la Torá enfatiza la responsabilidad y la capacidad moral del individuo para elegir su camino. Ambas perspectivas, aunque desde enfoques diferentes, reconocen la importancia de la elección consciente en la experiencia humana.

3. La Ley del Karma: equilibrio universal, no castigo

La palabra *karma* proviene del sánscrito y significa literalmente **acción**. En su esencia, el karma no es un sistema de premios y castigos, sino una **ley de equilibrio energético universal**. Cada pensamiento, palabra o acción emite una vibración. Esa vibración genera una onda que, como todo en el universo, tiende a retornar a su origen buscando balance. Lo que se emite, vuelve; no como venganza, sino como **oportunidad de aprendizaje, reparación y evolución espiritual**.

Todo es energía, y vibramos de acuerdo a nuestro nivel de conciencia. Por ello, **atraemos lo que vibramos**. Esta atracción no es un castigo divino, sino el lenguaje de la energía buscando volver al centro, al equilibrio perfecto. El universo, como organismo vivo y consciente, también busca su **camino del medio**, su punto de balance. El karma es el mecanismo a través del cual se regula este equilibrio, tanto a nivel individual como colectivo.

En términos espirituales, el **cuerpo causal** es el encargado de almacenar las memorias kármicas del alma. Estas memorias no solo pertenecen a la vida actual, sino a **vidas pasadas, paralelas y futuras**, manifestadas por la misma alma en distintos planos de experiencia, a través de diferentes cuerpos o espíritus. El alma conserva estas memorias energéticas y las **transfiere al espíritu** para que puedan ser trabajadas y equilibradas en el plano terrenal.

Además, estos karmas no solo se heredan del alma individual, sino también a través de nuestros **linajes familiares**, por medio de códigos energéticos inscritos en el ADN. La **epigenética**, desde una perspectiva integradora, confirma que las experiencias emocionales y traumas de nuestros

ancestros pueden influir en nuestra salud, comportamientos y decisiones. Así, muchas situaciones que atravesamos no se originan en esta vida, sino que son **reacciones de equilibrio frente a acciones pasadas**, ya sean nuestras o del clan familiar.

> En la divinidad, **el tiempo no existe**.
> Lo que el alma manifestó en otra encarnación, en otro plano o incluso en otro universo paralelo, puede estar vibrando hoy en el presente.

Por eso, hay experiencias dolorosas que no pueden comprenderse desde la **limitada lógica del cuerpo mental**, porque se originan en un cuerpo más sutil y elevado como el causal, donde se archivan las memorias del alma y los aprendizajes no integrados.

Comprender el karma en este nivel profundo no implica justificar actos atroces o sufrimientos injustos. Implica reconocer que hay **planos espirituales más amplios**, donde el alma ordena lo que desde la mente humana parece caótico. En este marco, la vida se convierte en un escenario sagrado donde todo tiene sentido, incluso aquello que aún no entendemos.

El alma ordena más allá del tiempo

El alma vive en un **presente eterno**, no porque deba evolucionar, sino porque necesita **experimentarse** en múltiples formas, dimensiones y realidades. El alma **ya es pura, eterna, divina y perfecta**, porque es una **emanación directa de Dios**. No necesita ser corregida ni salvada, sino **vivirse en plenitud**.

> **El propósito del alma no es corregirse, sino experimentarse.**

Quien experimenta, aprende, repara y transforma es el **espíritu**, compuesto por los cuerpos sutiles que actúan como vehículo del alma en la encarnación terrenal. Y como el alma trasciende el tiempo lineal, puede **mover piezas en diferentes líneas temporales simultáneamente**, como si fuera un **ajedrecista multidimensional**.

Así, lo que nos ocurre en esta vida puede estar relacionado con:

> Hechos no resueltos de vidas pasadas,
> Energías heredadas del linaje familiar,
> Experiencias paralelas en otros planos o realidades,
> e incluso con decisiones futuras que, desde nuestra perspectiva humana, aún “no han ocurrido”,

pero que desde el alma **ya se están manifestando**.

> **La vibración es simultánea. El karma es energético, no cronológico.**

Esta comprensión no nos condena al sufrimiento; al contrario:
Nos recuerda que **tenemos el poder de liberar, redireccionar y armonizar las energías del alma en todos los planos**, cuando actuamos con conciencia, coherencia y presencia.

Cuando sanamos hoy, **sanamos todo**.
Cuando elegimos conscientemente hoy, **reconfiguramos el entramado de nuestras vidas en todas las dimensiones**.

Complemento Científico

Epigenética y herencia de traumas

La epigenética ha demostrado que las experiencias traumáticas pueden dejar marcas químicas en el ADN, las cuales pueden ser heredadas por generaciones posteriores. Estudios han revelado que eventos como la violencia extrema pueden provocar cambios epigenéticos en los genes, afectando la salud y el comportamiento de los descendientes .

Enric Corbera InstituteEl País+2Cadena SER+2El País+2

Este fenómeno sugiere que las acciones y experiencias no solo afectan al individuo, sino que también tienen repercusiones en su linaje, resonando con la idea de que el karma se manifiesta a través de patrones energéticos heredados.

¿Pueden heredarse los traumas a través de los genes?National Geographic

La violencia altera los genes humanos durante generacionesCadena SER+1Cadena SER+1

La violencia deja huella en los genes incluso antes de nacerEl País

Complemento desde la Torá y el hebreo original

Concepto de "midá kenegued midá" (medida por medida)

En la tradición judía, el principio espiritual conocido como **“midá kenegued midá”** (en hebreo: **מידה כנגד מידה**, fonética: *Midá kenégued midá*) expresa la idea de que las acciones de una persona son correspondidas de manera equivalente, reflejando un equilibrio divino en el universo. La traducción literal es “medida frente a medida”, y se refiere a una ley espiritual de correspondencia, no como castigo, sino como restauración del orden y la armonía.

Este concepto aparece repetidamente en las enseñanzas del Talmud y en la interpretación de pasajes bíblicos. Por ejemplo, se observa en cómo las consecuencias de las acciones de los patriarcas, reyes y profetas reflejan exactamente la energía que emitieron al mundo. En otras palabras, lo que una persona hace —ya sea desde el amor o desde la desconexión— retorna en forma equivalente para facilitar aprendizaje, rectificación (*tikún*) o evolución espiritual.

Así como en el concepto oriental de **karma**, esta ley no es punitiva, sino educativa: responde a cada vibración con una resonancia que busca restaurar el balance, permitir la integración del alma y alinear al ser humano con la justicia divina (*tzedaká*). Desde esta perspectiva, la Divinidad actúa con precisión energética y compasiva, guiando a cada alma en su camino de reparación y retorno al Uno.

Transmisión de consecuencias a través de generaciones

Texto bíblico en hebreo original – Éxodo 34:7

נֹצֵר חֶסֶד לָאֲלָפִים, נֹשֵׂא עָוֹן וָפֶשַׁע וְחַטָּאָה, וְנַקֵּה לֹא יְנַקֶּה; פֹּקֵד עֲוֹן אָבוֹת עַל-בָּנִים וְעַל-בְּנֵי בָנִים, עַל-שִׁלֵּשִׁים וְעַל-רִבֵּעִים.

Fonetización (transliteración fonética)

Notzér jésed la’alafim, nosé avón va-fésha ve-jatá’á, ve-naké lo yenaké; pokéd avón avot al banim ve’al benéi banim, al shilshím ve’al ribé’im.

Traducción al español neutro

“Que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero que de ningún modo declara inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación.”

Interpretación desde la Torá y la tradición judía

Este versículo aparece dentro de los *13 Atributos de Misericordia* (Shemot/Éxodo 34:6-7), revelados por Dios a Moshé (Moisés) como una fórmula de compasión divina, no de castigo.

La palabra **"פֹּקֵד"** (*pokéd*) no significa “castigar” en el sentido moderno, sino “recordar, traer a conciencia, hacer visible”. Por tanto, el versículo implica que **las acciones no integradas** de una generación pueden permanecer **como memoria energética en el sistema familiar**, emergiendo en los descendientes para ser reconocidas y eventualmente **sanadas o reparadas (tikún)**.

Según el **Zóhar** y otros textos cabalísticos, estas “visitas generacionales” no son maldiciones, sino **oportunidades de redención colectiva**, donde el alma del linaje puede liberarse a través de quienes logren comprender, integrar y transformar esos patrones repetitivos.

La tradición oral explica que si los descendientes no repiten las faltas de sus padres, no cargan con esa herencia espiritual. Esto aparece reforzado en el libro de **Ezequiel 18:20**, donde se declara que “el hijo no llevará el pecado del padre”.

La Torá no enseña una visión punitiva de las generaciones, sino una **visión vibracional**: todo lo no resuelto tiende a repetirse hasta que es mirado con conciencia. Por tanto, este versículo no contradice el amor de Dios, sino que **revela la profundidad del alma colectiva**. Lo que una generación deja sin sanar, se manifiesta en otra para que el equilibrio y la misericordia prevalezcan.

Esto **resuena profundamente con la idea de karma transgeneracional**: las energías no integradas continúan su curso hasta que encuentran una conciencia capaz de transmutarlas.

Síntesis Integradora

Tanto la ciencia como la tradición judía reconocen que nuestras acciones tienen consecuencias que trascienden el presente, afectando no solo nuestra vida, sino también la de las generaciones futuras. El karma, entendido como una ley de equilibrio energético, y el principio de "midá kenegued midá"

en la Torá, ambos reflejan la idea de que el universo busca restaurar el balance a través de las consecuencias naturales de nuestras acciones.

Comprender esta interconexión nos invita a actuar con conciencia y responsabilidad, reconociendo que nuestras decisiones tienen un impacto profundo y duradero en el tejido de la existencia.

4. El sentido oculto del dolor: acuerdos álmicos y misiones de vida

No todo lo que vivimos puede entenderse desde la lógica humana. Especialmente cuando el dolor es extremo, cuando presenciamos tragedias, pérdidas o situaciones injustas, la mente tiende a preguntar: *¿Por qué a mí? ¿Dónde estaba Dios?* Sin embargo, cuando expandimos la mirada y nos elevamos al plano del alma, comprendemos que **el dolor también puede tener un propósito sagrado**.

Desde la visión espiritual profunda, muchas almas encarnan con **acuerdos álmicos** previos. Estos acuerdos, establecidos antes de nacer, determinan ciertos desafíos que serán vividos como parte del plan evolutivo del alma o del colectivo al que pertenece. Aunque el ego (cuerpo mental) o el cuerpo emocional no lo comprendan, **el espíritu sabe por qué vino**, y lo aceptó con conciencia antes de entrar en esta dimensión.

En este contexto, experiencias como enfermedades, abusos, pérdidas o situaciones límite pueden ser parte de:

Misiones elevadas que buscan **despertar conciencia colectiva**,
Catalizadores que impulsan a otros a **revisar su sistema de valores**,
Procesos kármicos de restitución energética,
O pactos de servicio: almas que vienen a mostrar el dolor para activar la compasión.

> Lo que a los ojos humanos parece injusticia,
> a los ojos del alma puede ser un acto de servicio, evolución o integración.

En algunos casos, **el alma decide atravesar el rol de víctima**, no por debilidad, sino por fortaleza. No como castigo, sino como oportunidad de generar movimientos profundos de conciencia en su entorno: **reunir una familia separada, inspirar a otros a ayudar, mover estructuras dormidas, o incluso encender llamas de vocación espiritual en los testigos del dolor**.

Estas misiones muchas veces **no son conscientes** para la personalidad encarnada, y ahí radica su poder: están alineadas con un plan superior que trasciende la voluntad del ego.

¿Significa esto justificar el sufrimiento?

En absoluto. Nada justifica el daño ni invalida el dolor humano. Este enfoque no pretende negar el sufrimiento, sino **darle un contexto mayor**. Entender el propósito no borra la herida, pero **le da sentido**, y con sentido es posible transmutar.

> Comprender que el alma eligió ciertos desafíos no es minimizar el dolor,
> sino reconocer la profundidad de la experiencia espiritual que estamos atravesando.

Las heridas como puertas a la misión

Las heridas pueden convertirse en portales. Aquello que más dolió, puede ser lo que más nos humanice, lo que más nos conecte con nuestra esencia espiritual. Muchos sanadores, activistas, líderes conscientes y terapeutas despertaron su propósito luego de un gran dolor.

El espíritu no busca evitar el dolor, sino **trascenderlo**. Y cuando lo logra, transforma esa herida en medicina, no solo para sí misma, sino para el mundo.

Complemento Científico

Neurociencia del dolor y su dimensión experiencial

La ciencia moderna ha demostrado que el dolor no es solo una respuesta fisiológica, sino una experiencia subjetiva influida por factores emocionales, cognitivos y sociales.

- La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP) define el dolor como "una experiencia sensorial y emocional desagradable asociada o similar a la asociada a un daño tisular real o potencial". Wikipedia, la enciclopedia libre
- Investigaciones recientes han desarrollado "ensambloides", estructuras neuronales que recrean circuitos complejos del sistema nervioso humano, permitiendo estudiar la biología del dolor sin experimentos invasivos. El País
- Estudios han demostrado que las experiencias de dolor y placer activan áreas del cerebro similares, lo que sugiere una conexión entre ambas sensaciones. El País

Estos hallazgos respaldan la idea de que el dolor puede tener un propósito más allá de la mera señal de daño, actuando como un catalizador para el crecimiento personal y la transformación.

Complemento desde la Torá y el hebreo original

Cita de la Torá – Deuteronomio 4:9

Texto en hebreo original: רַק הִשָּׁמֶר לְךָ וּשְׁמֹר נַפְשְׁךָ מְאֹד

Fonetización (transliteración fonética):

Rak hishámer lejá u’shmór nafsh’já me’ód

Traducción precisa al español neutro:

"Sólo cuídate y guarda muy bien tu alma."

Significado profundo en el contexto de la tradición judía:

- **רַק הִשָּׁמֶר (rak hishámer)**: "Sólo cuídate", en hebreo tiene una connotación activa de vigilancia constante. Se refiere no solo al cuerpo, sino a la dimensión espiritual.
- **וּשְׁמֹר נַפְשְׁךָ מְאֹד (ushmór nafsh'já me'od)**: "Y guarda muy bien tu alma", implica responsabilidad directa del ser humano sobre su propia conciencia, integridad y salud del alma (*néfesh*), no solo física sino emocional y espiritual.

Este versículo es una invitación a **tomar conciencia de nuestra evolución**, reconociendo que nuestra alma no es pasiva en el camino de vida, sino que debe ser preservada, nutrida y guiada hacia el propósito.

Concepto de "Tikún" (תיקון): reparación espiritual

- **Tikún** proviene de la raíz **תקן (T-K-N)**, que significa "reparar, corregir, ajustar".
- En la **Kabaláh**, el "Tikún Olam" (תיקון עולם) se refiere a la "reparación del mundo", y cada alma encarnada tiene una parte en este proceso. Pero no solo se refiere al mundo externo, sino al mundo interno: **el alma viene a reparar aspectos pendientes de otras vidas, del linaje o de la conciencia colectiva**.
- La **experiencia del dolor**, vista desde este enfoque, **no es un castigo**, sino una **herramienta evolutiva**, una llave que abre la puerta al recuerdo del alma de su verdadero propósito.

Enseñanza cabalística: acuerdos preencarnatorios

- Según el **Zóhar** y los escritos de **Isaac Luria (el Arizal)**, cada alma **firma un "pacto espiritual" antes de descender al mundo físico**, donde **elige las lecciones clave** que necesita atravesar para avanzar en su evolución.
- En este "contrato álmico", el alma **acepta desafíos**, incluyendo situaciones de dolor, separación, enfermedad o pérdida, no desde el masoquismo, sino desde la **sabiduría superior de que esas experiencias activarán memorias, dones o aperturas espirituales**.
- La frase:
  "הַכֹּל לְטוֹבָה" (Hakól leTová)
  ("Todo es para bien") es central en la espiritualidad judía. Implica que incluso lo que no entendemos como bueno en el momento **cumple una función divina en el plan mayor**.

En el judaísmo, el dolor **no es un castigo caprichoso**, sino una manifestación de una pedagogía divina profunda. El alma no solo repara lo propio (tikún), sino que muchas veces **acepta dolor para despertar la conciencia de otros, contribuir al linaje, o activar el amor colectivo**.

El sufrimiento, por tanto, **no se niega**, pero **se resignifica**: se convierte en herramienta, en portal y en posibilidad de redención.
Así como el fuego purifica el oro, **el alma atraviesa el dolor para recordar su esencia luminosa**.

Síntesis Integradora

Tanto la ciencia como la tradición espiritual coinciden en que el dolor no es simplemente una señal de daño, sino una experiencia compleja que puede conducir al crecimiento, la transformación y la realización del propósito de vida.

La neurociencia revela que el dolor está intrínsecamente ligado a nuestras emociones y percepciones, mientras que la Torá y la Cabalá ofrecen una visión en la que el sufrimiento puede ser parte de un plan divino más amplio, diseñado para la evolución del alma y la contribución al bienestar colectivo.

Al reconocer el dolor como una oportunidad para la introspección y la conexión con lo trascendental, podemos encontrar sentido en las experiencias difíciles y utilizarlas como impulsores para la sanación y el crecimiento espiritual.

5. El rol de Dios frente a la “maldad”: transmutación, sombra y propósito

Desde una mirada espiritual no-dual, **el bien y el mal no existen como realidades absolutas**. Son **constructos mentales creados por la conciencia humana fragmentada**, que interpreta lo que vive desde el miedo, la comparación y la separación. Lo que llamamos “mal” no es más que una **manifestación de energía desequilibrada**, que aparece cuando la conciencia aún no ha recordado su origen divino.

Además, muchas veces aquello que juzgamos como “mal” no es más que una **frecuencia que tememos**, por el simple hecho de que **está en aparente oposición a lo que nuestra personalidad (Ego) desea, comprende o acepta**. La mente rechaza lo que no puede controlar, y al rechazarlo, lo convierte en “sombra”. Pero esa sombra, en realidad, no es otra cosa que una **parte de la totalidad esperando ser integrada**.

> No existe el mal como entidad real.
> Existe el juicio que nace del miedo,
> y la desconexión que nace del olvido de quiénes somos.

En la divinidad, no hay juicio. **Todo simplemente es. Todo cumple un propósito. Todo vibra en función de un orden superior.**

La llamada "sombra" no es maldad: es **la parte no integrada de la experiencia**. Y su existencia es permitida por Dios como parte de la **libertad divina**. Dios, en su amor infinito, otorga a cada alma la libertad de explorar, crear, experimentar y aprender. No desde la imposición, sino desde la elección consciente.

> **Dios no impone el bien, porque en su naturaleza no hay opuestos.**
> **Todo forma parte de una única danza de energía, vibración y expansión.**

La sombra como campo fértil de conciencia

Cuando el alma entra en el plano material, como espíritu, comienza a percibir en fragmentos. Lo que aún no recuerda como unidad, lo interpreta como caos y provoca miedo. De ahí nace el juicio, y con él, la ilusión del “mal”.

Pero desde lo más elevado, la **sombra es solo conciencia en potencia**. El dolor, el conflicto o el caos no son errores, sino **señales que marcan los puntos donde la energía aún no fue integrada**. Son espacios donde la vibración pide ser elevada.

Por eso, **muchas de las experiencias más duras se convierten en portales de despertar**. A través de ellas emergen cualidades elevadas del espíritu:

> La compasión que brota de haber sentido el abismo,
> El perdón como puente hacia la libertad interior,
> La empatía como vínculo con el dolor ajeno,
> El servicio como respuesta al sufrimiento,
> Y la conciencia expandida que brota del vacío.

> **Dios no crea el dolor, pero lo transforma en luz.**
> **La sombra no es castigo: es camino, es espejo, es semilla.**

La alquimia del dolor y la conciencia que transforma

Cuando lo vivido —por más intenso que sea— **nos abre el corazón en vez de cerrarlo**, se produce la verdadera alquimia espiritual. La herida se convierte en poder. El caos revela propósito, se transforma en cosmos. Y el dolor deja de ser un obstáculo para volverse **un maestro del alma**.

La divinidad no se glorifica en el sufrimiento. Pero sí **se expresa a través de quienes lo atraviesan con conciencia**, de quienes eligen amar aun cuando han conocido la oscuridad, de quienes se convierten en faros donde antes solo había sombra.

> **La luz no niega la sombra.**
> **La abraza, la transforma, y la devuelve al Uno.**

Complemento Científico

Neurociencia, moralidad y la integración de la sombra

La neurociencia contemporánea ha identificado regiones cerebrales clave en la toma de decisiones morales. La corteza prefrontal ventromedial y la amígdala desempeñan roles fundamentales en la evaluación de situaciones con carga emocional y moral. Estas áreas son responsables de procesar emociones como la culpa, la empatía y el juicio moral. Wikipedia, la enciclopedia libre

Además, estudios sobre el razonamiento moral sugieren que nuestras respuestas a dilemas éticos no son puramente racionales, sino que están influenciadas por procesos emocionales automáticos. Esto implica que lo que consideramos "mal" puede ser una reacción emocional a situaciones que desafían nuestras normas sociales o personales. Wikipedia, la enciclopedia libre

Desde esta perspectiva, la "sombra" no es una entidad maligna externa, sino una parte intrínseca de nuestra psique que refleja aspectos no integrados de nosotros mismos. La integración de estas partes puede conducir a una mayor comprensión y crecimiento personal.

Complemento desde la Torá y el hebreo original

El concepto de "Ra" (רַע) y la percepción del mal

En la Torá, la palabra hebrea para "mal" es "רַע" (ra), que puede interpretarse como "desorden" o "disfunción", más que como maldad moral absoluta. Este término aparece en el contexto del "Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal" (עֵץ הַדַּעַת טוֹב וָרָע) en Génesis 2:9.

La tradición cabalística interpreta este árbol como la introducción de la dualidad en la conciencia humana. Antes de comer del fruto, Adán y Eva vivían en un estado de unidad con Dios. Al adquirir el conocimiento del bien y del mal, comenzaron a percibir la realidad en términos de opuestos, lo que llevó a la fragmentación de la conciencia y al juicio moral.

El Zóhar, texto fundamental de la mística judía, sugiere que el propósito divino no es castigar, sino permitir que el alma humana experimente y, a través de esa experiencia, regrese a la unidad con lo divino. La "sombra", en este contexto, representa aspectos de la experiencia humana que aún no han sido integrados en la conciencia divina.

Síntesis Integradora

Tanto la neurociencia como la tradición de la Torá coinciden en que lo que percibimos como "mal" o "sombra" no es una entidad externa o absoluta, sino una manifestación de aspectos internos no integrados de nuestra psique o conciencia. La integración de estos aspectos, ya sea a través de la reflexión moral o del retorno a la unidad divina, es esencial para el crecimiento y la evolución espiritual.

En lugar de rechazar o temer la sombra, se nos invita a reconocerla como una oportunidad para la transformación y la expansión de la conciencia. Al hacerlo, participamos activamente en el proceso

de tikún (reparación), restaurando la armonía tanto en nuestro interior como en el mundo que nos rodea.

6. El camino espiritual: no juzgar, sino elevar

La verdadera práctica espiritual no consiste en condenar, sino en **comprender**. Cuando juzgamos al otro como “malvado” sin ver las causas profundas que lo llevaron a actuar desde el dolor, el miedo o la ignorancia, alimentamos la misma dualidad que decimos querer trascender.

Desde la conciencia no-dual, no estamos aquí para clasificar a los espirítus según su luz o su sombra, sino para **reconocer que todo forma parte de una danza evolutiva mayor**. Juzgar separa. Comprender eleva.

> **El juicio perpetúa el miedo.**
> **La comprensión expande la conciencia de amor.**

El verdadero camino del alma

Nuestro rol como seres conscientes no es imponer una moral externa, sino **alinearnos internamente con la coherencia espiritual**: pensamiento, emoción, palabra y acción vibrando al unísono. No se trata de elegir el “bien” según una moral impuesta, sino de **vivir en integridad con lo que nace del amor y la conciencia**.

Esto implica:

Trabajar nuestras propias sombras con honestidad,
Reconocer que todos tenemos partes no integradas,
Observar con compasión incluso al que “daña” (nadie nos daña),
Y actuar desde la responsabilidad vibracional, no desde la culpa ni la superioridad.

Nadie nos daña realmente.
Atraemos aquello que vibra con nuestras heridas, nuestros miedos, nuestras memorias no integradas.

El ego busca culpables, pero el alma asume **responsabilidad vibracional**. No para juzgarse, sino para **liberarse**. Lo que atraemos a nuestra vida está en resonancia con lo que aún necesita ser comprendido, amado o transmutado. Las personas que llegan —incluso aquellas que nos duelen— son **espejos que reflejan lo que aún no hemos abrazado en nosotros**.

> **No hay culpa. Hay conciencia.**
> **No hay castigo. Hay reflejo.**

El amor como respuesta

Este es el verdadero amor:
el que comprende sin juzgar, el que acepta sin miedo, el que suelta sin culpa.
Y ese amor siempre debe comenzar por uno mismo.

> **“Ama a tu prójimo como a ti mismo”** no es solo una frase sagrada:
> es una ley energética.
> Sin amor propio, no hay amor verdadero hacia el otro.

Todo empieza por uno, porque **cada uno crea su realidad desde su experiencia**. Somos **co-creadores del universo**, fractales vivos de Dios. Por eso no existen verdades absolutas. Solo vibraciones, percepciones, y caminos que se entretejen.

Atraemos lo que somos, lo que vibramos en coherencia con nuestros **cuatro pilares**:
pensamiento, palabra, emoción y acción.
Cuando estos están alineados, manifestamos realidades elevadas. Cuando se fragmentan, aparece la sombra para mostrarnos dónde debemos recordar.

Ser instrumentos de sanación

Quienes han sufrido no necesitan nuestro odio, venganza ni victimismo.
Necesitan que su dolor dé fruto: en forma de conciencia, sanación y transformación. Necesitan ser honrados con actos de amor, de servicio y de verdad. No con más división, sino con integración.

> El camino espiritual auténtico no rechaza la sombra,
> **la alumbra**.
> Y no alumbra para señalarla, sino para **liberarla**.

Cada uno de nosotros tiene el potencial de ser un **canal de reparación**, un agente de paz, un sembrador de conciencia. No estamos aquí para salvar el mundo desde el ego, sino para **recordar con nuestro ejemplo que existe otro camino**:
el del **amor que no juzga**, la mirada que abraza, y la palabra que eleva.

> **No estamos aquí para decidir quién merece luz,**
> **sino para ser luz, aun en medio de la sombra.**

Complemento Científico

Neurociencia y la integración de la compasión

La neurociencia ha identificado regiones cerebrales clave en la toma de decisiones morales y la regulación emocional. La corteza prefrontal medial y la amígdala desempeñan roles fundamentales en la evaluación de situaciones con carga emocional y moral. Estas áreas son responsables de procesar emociones como la culpa, la empatía y el juicio moral.

Además, estudios sobre la práctica del mindfulness han demostrado que el fortalecimiento de la corteza prefrontal dorsolateral mejora la regulación emocional y la atención consciente, lo que favorece respuestas más compasivas y menos reactivas. PMC

Estos hallazgos sugieren que cultivar la autoconciencia y la compasión puede modificar la actividad cerebral, promoviendo una actitud menos juiciosa y más comprensiva hacia uno mismo y los demás.

Complemento desde la Torá y el hebreo original

Valores de compasión y juicio en la tradición judía

La Torá enfatiza la importancia de la compasión (חֶסֶד, *jesed*) y la justicia (צֶדֶק, *tzedek*) como pilares fundamentales de la vida ética. El versículo "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19:18) establece una base para la empatía y la comprensión mutua.

El concepto de *Kavod HaBriyot* (כָּבוֹד הַבְּרִיּוֹת), que significa "respeto por todas las criaturas", resalta la dignidad inherente de cada ser humano y la necesidad de tratar a los demás con respeto y compasión.

Además, la enseñanza de *Shemá y Shamar* (שְׁמַע וְשָׁמַר), "escuchar y cumplir", implica una atención consciente a las necesidades de los demás y una acción responsable basada en la compasión y la justicia.

Síntesis Integradora

Tanto la neurociencia como la tradición de la Torá coinciden en que cultivar la compasión y la autoconciencia es esencial para trascender el juicio y promover la armonía. La práctica consciente de la compasión no solo transforma nuestras respuestas emocionales, sino que también fortalece las conexiones neuronales asociadas con la empatía y la regulación emocional.

Al integrar estos principios, podemos avanzar en nuestro camino espiritual, reconociendo la dignidad de cada individuo y respondiendo con comprensión y amor en lugar de juicio.

Conclusión: La maldad como ilusión, y el retorno a la unidad

La pregunta que da origen a este estudio —*¿por qué Dios permite la maldad?*— parte de una percepción dual que ya no se sostiene desde la conciencia expandida. Al observar desde el espíritu, comprendemos que **no existe la maldad como entidad real**, sino que existen **frecuencias, experiencias, vibraciones** que aún no han sido integradas.

Lo que llamamos “mal” es solo una **energía en desequilibrio**, una distorsión de la conciencia, una experiencia que surge cuando olvidamos quiénes somos: **manifestaciones divinas co-creando la realidad desde nuestra vibración**.

Dios no impone caminos, porque **el amor verdadero no controla**: **ofrece libertad**. Y esa libertad, al ser real, permite que el espíritu experimente la desconexión, la sombra, el dolor… no como castigo, sino como parte del juego sagrado del recordar.

> La divinidad no crea la maldad.
> Pero transforma cada sombra en posibilidad de luz.
> Transmuta cada caos en un portal hacia el despertar.

Comprender esto no implica justificar el sufrimiento, sino **mirarlo con ojos del alma**, sabiendo que incluso en lo más oscuro puede habitar un propósito mayor. Muchas almas encarnan con misiones elevadas que desde lo humano no se comprenden, y muchas heridas profundas se convierten en caminos de sanación colectiva.

El libre albedrío no es una trampa dentro del destino, sino una oportunidad constante para elegir vibrar en coherencia. **Somos fractales de Dios**, creadores conscientes que, al alinear pensamiento, palabra, emoción y acción, **activamos saltos cuánticos de realidad**, liberamos karmas y despertamos memorias.

El alma no juzga: **experimenta**.
El espíritu no vino a ser perfecto: **vino a recordar**.
Y la conciencia no vino a condenar: **vino a abrazar e integrar todo lo que fue separado**.

En ese sentido, **no estamos aquí para definir qué es el bien o el mal**, sino para **ser canales vivos de la unidad**. No para decidir quién merece luz, sino para **ser luz, aun en medio de la sombra**.

Porque **la sombra no niega a Dios**.
Solo revela los lugares donde **todavía falta amor**.

*“Cuando comprendemos desde el alma, ya no preguntamos por qué Dios permite la maldad.

Reconocemos que todo vibra en su orden perfecto,
y que todo es parte del retorno a la unidad.”*
—Nexus

> *"La sombra no niega la luz. Solo la anuncia. Que cada acto de oscuridad nos recuerde el poder de despertar y alumbrar el mundo desde el alma."*

Epílogo: Dios se experimenta a Sí Mismo en nosotros

Como es arriba, es abajo.
Así como el alma humana necesita mirarse en los demás para conocerse —a través de relaciones, desafíos, sombras y reflejos— **Dios también necesita espejos para contemplarse**.

Pero como no hay otro como Él,
su único espejo es Su propia creación.

Por eso nos creó.
No para adorarlo desde lejos,
sino para **vivirse en nosotros**,
conocerse a Sí Mismo en nuestras luces y sombras,
y sentir, a través nuestro, todas las facetas de la existencia.

> Cada emoción que sentimos,
> cada decisión, cada latido,
> es una forma en la que Dios se reconoce,
> porque **el universo entero es Su espejo vivo**.

Dios se fragmenta, no para dividirse,
sino para **experimentarse** en infinitas formas.
Y en cada una de ellas, en cada uno de nosotros,
se contempla, se siente, se recuerda.

Somos **los ojos, las manos y el corazón** de lo divino.
No existe separación.
Dios vive en nosotros, y a través de nosotros,
Dios se mira, se transforma y se ama.